…y ahí estaban, sumidos en el sopor místico de un nirvana efímero… mientras sus corteses dedos bailaban entre sus risos…

EL, cae rendido al contacto virginal de lo carnal consumado, exhausto... se relaja, deja de actuar y puedo ser yo… el cobarde filosofo torturado, preguntándome como podía ser que la misma suavidad, la misma entrega y la misma pasión le brote indomable en cada encuentro, en cada rostro cambiante, en cada desconocida… si el dictamen final siempre es la misma sentencia. Con las luces del alba abandonaríamos el lecho para tal vez jamás volver… que busco demostrarle? Demostrar? Demostrarme?

Porque juego a ese personaje hidalgo, intimo y dedicado? Porque regalo ese cariño digno de amores utópicos? Si es todo más farsa que piel… jamás les mentí, pero jamás me digo la verdad… Mientras una última gota de transpiración desciende por mi pecho desnudo, mi histeria se vuelve cuerpo, consigue rasgos y se transforma en pesadilla… y esas caricias ajenas que profundizaban mis fallas, se clavaban como cuchillas burlescas en lo que alguna vez fue mi esencia… ya no importa quién es la compañía, solo pesa la soledad?

Y llega la hora, la rutina… el sabor del café arde sobre mis labios marcando la metamorfosis cíclica y mientras me visto, siento como calza perfecta la armadura y unos lentes de sol ideales para EL… ellos se sonríen por un segundo, yo me desvanezco… se regalan cumplidos y mi sombra ya se aleja. El doliente pasa y mientras la puerta se abre, el mundo exterior vuelve a obnubilar ese último desliz de claridad descarnada… se despiden con un beso impersonal, en la mejilla… y el piensa, ya sin ella, en cómo buscar otro escape para cuando nuevamente llegue la oscuridad…